

Samuel Villela F.*
(presentación, notas y glosa)

Ometepec, preludio de Canoa

Del Diario de campo
de Guillermo Bonfil**

Para la década de los años sesenta del siglo pasado, nuestro país había visto la irrupción de movimientos populares y sindicales, contestatarios, hacia el régimen de partido de Estado imperante. El Partido Comunista estaba proscrito y la oposición se daba desde una débil izquierda en el Partido Popular Socialista y desde un sector progresista de la clase gobernante. La *guerra fría* entre las dos potencias que se disputaban el control político mundial permeaba gran parte de la política en el ámbito social.

En este contexto se produjo, en 1962, una práctica de campo de estudiantes de la Escuela Nacional de Antropología en el municipio de Ometepec, Guerrero, coordinados por los antropólogos Guillermo Bonfil Batalla y Ricardo Pozas Arciniega. Los estudiantes fueron: Elio Alcalá Delgado, Roberto Cervantes Delgado, Agripina García, Noemí Quezada Ramírez, Marcela de Neymet, Mercedes Gutiérrez Nájera, María Eugenia Aguirre Brenis, Antonio Aparicio, Cruz Manuel Pinto B. y Jorge Paulat Legorreta (foto 1).

Un inocente pero desafortunado incidente —la dedicatoria para la China Popular, inscrita en un machete costero comprado por Pozas— desencadenó la hostilidad de sectores conservadores de la población, azuzados por curas de algunas poblaciones del municipio donde se realizaba la investigación. Los estudiantes se tornaron sospechosos de ser comunistas; la forma de hablar de uno de ellos —venezolano—, parecida a

*Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

Agradezco a Pablo A. Cruz M., coordinador académico del proyecto “Montaña de Guerrero”, del Programa Nacional de las Regiones Indígenas de México (CNAN-INAH), por ubicar y facilitarme copia del Diario de campo de Guillermo Bonfil. A Karla Galindo, por la transcripción de las páginas correspondientes del Diario. A las colegas Agripina García (Museo de las Culturas-INAH) y Teresa de María Campos (Directora del Museo de Antropología de San Pedro Sula, Honduras) por sus testimonios complementarios. A Elio Alcalá, por facilitarnos las fotografías que acompañan este testimonio.

** “Diario de campo de Guillermo Bonfil B.”, Biblioteca Ángel Palerm (CIESAS), Archivo Guillermo Bonfil B., folio 575, caja 37.



la de los cubanos, confirmaba las sospechas.

El desarrollo de los acontecimientos fue registrado por Bonfil en su Diario de campo, haciendo referencia específica al cura de Igualapa.

Después de cumplidos los 78 años del INAH y en un contexto de inseguridad y violencia en el país, presentamos el testimonio de Bonfil como reconocimiento y tributo al compromiso de los investigadores que, en campo, pueden enfrentar situaciones límite.

Ometepec

Enero 24 [1962]

Estuvieron aquí Mercedes y Agripina, con la intención de no volver a Igualapa porque el cura y otras gentes están contra ellas, unos por “comunistas” y otros porque las apadrina el presidente municipal, contra quien está una buena parte del pueblo. El Gral. Jesús Monroy las convenció de que regresaran para que el cura no aprovechara su salida como argumento de propaganda. Regresaron, informaron los compañeros que están francamente asustados y que el cura les dio un plazo para abandonar el pueblo. El médico (practicante) no se interesa por el problema. Un maestro dijo que no puede apoyarlas porque se le iría la gente de la escuela.

Gral. Monroy (jefe de la zona militar)
XXVII Zona militar.

Jefe de sector militar de la Costa Chica.

Que deben traerse cartas para el gobernador del Edo., el jefe de la zona militar y el obispo.

Da la impresión de que considera la salida de las muchachas como puntos perdidos para él frente al cura.

Que tanto Pozas como Marino¹ prometieron arreglar lo de las cartas.

Que Pozas traiga cartas del Gobierno del Edo. para desarrollo de los acontecimientos.

¹ Se trata de Anselmo Marino Flores, antropólogo tixtleco, asistente de los coordinadores de la práctica de campo.



Foto 1. Parte del equipo de investigación dedicado a procesar la información en una escuela del municipio de Ometepec. Enero de 1962. Foto: Elio Alcalá D.

Ometepec, viernes 2

9:30 am., en el P. Mpal., el Sr. Porras, representante federal del Registro Nacional de Electores, nos advierte que hay rumores sobre que nosotros somos comunistas. Intentamos hablar con el cura. Se niega a través de las mujeres que están en la iglesia, igualmente sale. Le digo que queremos hablar con él. Sin mirarme contesta con los brazos cruzados y recargado él en la puerta, “no”. Le repito, mi petición y me dice: Le digo expresamente que no. Yo insisto en que precisamente de eso quiero hablarle y me repite que no. Doy la vuelta y nos alejamos. Beatriz me dice que al irnos él murmura “y se atienen a las consecuencias”.

10:00 pm., en el P. Mpal.

Hablamos con el presidente, un ejidatario. Envía a su oficial mayor, que es a la vez director de la escuela del cura, a que hable con él y le diga que nos recibiera. Comenta que él tiene cartas del gobierno y que si fuéramos comunistas, el gobernador sólo se estaría engañando. Con él están Porras y un anciano que es concejal del Ayuntamiento. Regresa el emisario diciendo que el cura “no está”. Salimos del Palacio y el Pte. nos dice que si algo hay nos buscará en el hotel.

11:00 pm. Marcela, por indicación mía, llama a Eu Ma y le pide que venga con sus credenciales. La idea es que ella podrá hablar con el cura y detener el asunto.

12:00 pm. Llega Eu Ma a casa del Dr. le explicarnos la situación y le pedimos que vaya inmediatamente con el cura.

3:00 pm. Regresa y nos cuenta: Que el cura no quería recibirla; que al final, habló con él y se mostró receloso

y hosco. No cree que ella sea de AC [Acción Católica]. Ella le ofreció toda clase de pruebas. El cura argulle que se mandó a hacer un machete para China, que se recogieron firmas en las escuelas y se ofreció dinero a los maestros, que se tomaron nombres de los niños; que hay una carta del Gral. Cárdenas, etc.

Ella le ofreció pedir informes a Méx. de AC y mostrarle el plan de trabajo. Discutimos. Beatriz y Luz Ma. se niegan terminantemente a proporcionar sus datos por órdenes expresas de Marino.

Se acuerda hablar con los inspectores estatal y federal. Los buscamos (3 pm), el primero no está, el segundo sí, pero en una reunión de todos los maestros de la zona, a la cual nos invita, él es recién llegado a Ome.

Ante los maestros, explico el objetivo de nuestra visita y de nuestros estudios. Ofrecen toda su ayuda. No se habla de los problemas del momento.

El director de esa escuela dice estar dispuesto a ver al cura para expresarle lo que en realidad ha pasado. Comemos a las 5[pm]; después hablo con Marcela en su casa. Nos cuenta que su primo, el Dr. Héctor López, vio salir del ayuntamiento a las mujeres que mandó el cura (nosotros cruzamos al salir del ayuntamiento; ellas iban en actitud amenazante y decían: “ora si van a ver lo que es bueno”).

El Dr. fue entonces a ver al cura y éste le dijo que éramos comunistas y le contó la historia del machete. No quieren sus primos que salga a la calle.

7 pm. Buscamos al inspector federal, que nos citó a esa hora y le exponemos la situación. Él señala que como autoridad federal no puede ir a rendir cuentas al cura. Todos estamos de acuerdo con él. El prof. Marín, director de la Escuela, dice que está de acuerdo, pero que el cura jala mucha gente. Quedamos en que por la mañana discutiré con el P. Mpal. y con otras autoridades lo que conviene hacer y nos avisarán al Hotel.

8:00 pm. Beatriz y Luz Ma. deciden irse a Acapulco mañana, aunque Marino haya dicho que salieran hasta el martes. Han terminado su trabajo. Hablamos con Rico hasta buena tarde.

Eugenia no habló con el cura porque no estaba. Yo le indico que bajo ningún concepto debe enseñar nuestra documentación al cura.

Sábado 3

7:30 am. Acompaño al campo aéreo a Beatriz, Luz Ma. y Carlos; allí encuentran a Marcela, con sus parientes. Se van a México. Me explica que por la noche fueron

varias personas a su casa, entre ellos el herrero que hizo el machete, y les dijeron que estaban dispuestos a que no quedara ningún “comunista” en el pueblo. Que a ella la habían respetado porque vivía con ellos. Pero que ahora le advertían que había 10 hombres vigilándola para “arrastrarla” en cuanto saliera sola a la calle.

Domingo 4. Ome.

2:30 pm. Presidencia Municipal.

Acudimos el Prof. Pozas y yo ante el P. Mpal., siguiendo sugestión del Subte, comandante de la plaza, para pedirle garantías.

Con él hablábamos cuando llegó un emisario del cura, a quien el Pte. Mpal. había enviado un oficio haciéndolo responsable de lo que sucediera.

E.- Me manda el Sr. cura porque usted le mandó un oficio en el que lo hace responsable de lo que suceda con unos señores que andan por aquí. Dice el cura que no es él, que es el pueblo que no comprende a que vienen esos señores y que cree que son comunistas.

Pte.- Si señor; el señor cura levantó a la gente. Si no sabía a qué venían, debió venir a preguntarme. Los señores vinieron del gobierno, para hacer estudios en beneficio de la región. Ahora el señor cura tiene que detener a la gente. Los señores están aquí porque vienen a pedir seguridad para sus vidas.

E.- Si pues, la gente está alarmada. Dicen que uno de los señores fue a ver al director de la Escuela del cura a decirle no sé que... a burlarse de ellos.

Pte.- ¿Quién fue?

E.- Pues no sé...

Pte.- Ésos son chismes, el cura debió venir a preguntarme que querían los señores. Ellos quisieron hablar con el cura y él no los recibió.

Yo.- Yo fui y él me dijo que no quería hablar con nosotros.

Pte.- Es cierto, yo les recomendé que hablaran con él.

E.- Pos es que la gente es ignorante, y como no saben a qué vienen los señores les entra la desconfianza.

Un viejo ejidatario que está presente: No señores, no es el pueblo el que tiene desconfianza.... el pueblo es ignorante pero no tiene desconfianza; el que tiene desconfianza es el cura, hay que llamar a las cosas por su nombre, no tenemos por qué engañar a los señores... no es el pueblo el que tiene desconfianza, es el cura y él se aprovecha de su ignorancia... hay que decir la verdad.

E.- Es que la gente dice que andan regalando cosas en sus visitas al pueblo...



Foto 2. El grupo en el campo de aviación, antes de su partida de Ometepec. Febrero de 1962. Foto: Elio Alcalá D.

Pte.- Todas las cosas que piensen, deben preguntar primero... no nomás por que digan que son esto o lo otro, ya... Si yo le pido al cura que me dé pruebas, ¿qué pruebas puede tener él? A ver, dígame... es el caso, por ejemplo, que yo diga aquí, que usted es ladrón; usted me diría y me exigiría que yo diera pruebas.

Uno tiene que tener los pelos. La otra vez, hace meses, en mi barrio les dio porque un señor que llegaba a componer los cables del teléfono era Juan Diego; en seguida se armó el alboroto y se juntó la gente y aquí lo trajeron. Yo dije que lo trajeran y la gente que quería que los curara. Ya luego él me dijo que era telefonista, y que venía desde Iguala y yo pedí informes y dijeron que sí, que él era... así es la cosa aquí. El señor cura debió venir a hablar conmigo y que yo le explicara.

E.- Es que el señor cura no puede salir de su curato...

Pte.- Y entonces ¿cómo andaba hoy al frente del mitin? Que así puede llamarse a eso...

E.- Bueno, pero era en la calle... a las oficinas no puede venir.

Pte.- ¿Cómo no? si él ya ha estado aquí y hemos hablado. Yo, con todo respeto a su autoridad, le hubiera dicho a que venían los señores y hasta le hubiera enseñado los documentos que ellos trajeron del Gobierno del Estado y del centro.

Ellos vienen a hacer estudios que son en bien de la

región. Pero él echó a andar la bola, encendió la mecha. Pero si esto es zacate seco. Nomás enciende uno la lumbre y luego a ver quien la para. Ahora va usted a decirle que él tiene que detener a la gente.

E.- Pos si, la gente está alarmada... El señor cura dice que ahora es responsabilidad de usted... Si los señores vienen a algo bueno, pos ya, con que se vayan se calma. Y si usted los protege pos ya es responsabilidad de usted...

Pte.- ¿Cómo que responsabilidad mía? Él tiene que parar el alboroto que armó. Yo no puedo correr a los señores si no hacen nada malo... Yo les dije a todas las señoras que vinieran en la mañana de ayer, que no debían hacer el mitin. ¿Qué andaba pues haciendo el cura hoy al frente de toda la gente?

E.- No es el señor cura, es el pueblo... él solo fue porque usted no estaba y no había hecho nada.

Pte.- Yo ya les había dicho que no hicieran nada, y como lo hicieron, el responsable de todo lo que ocurra es el señor cura, como lo dije en el oficio. Yo soy cristiano y respeto a la religión; pero que no se metan en otras cosas, que sean prudentes y no anden nomás con chismes. Dígame eso al sr. cura.

El Pte., al saber que nos íbamos, y que informaríamos de cómo estuvo la cosa, dijo que no fuera a ser que por



Foto 3. Parte del grupo, en mercedo solaz en el puerto de Acapulco. Febrero de 1962. Foto: Elio Alcalá D.

el informe el Gobierno desistiera de hacer sus planes en la Costa. Quedó medianamente conforme cuando le dije que no haríamos generalizaciones; que diríamos que el pueblo y las autoridades civiles nos ayudaron desde el principio.

Agregar a la plática:

-Pte.- (a E.) ¿Tú crees que los señores no son mexicanos?

-E.- Pos... ¿Son ustedes mexicanos?...

Pozas y yo.- Claro, tanto o más que usted.

Pozas también mencionó que con nosotros venía una compañera de AC.

Balacearon consultorio hoy por la mañana. Telegrama urgente puesto a las 10:00 am del jueves 8 culpa directamente al cura. Pide se informe al Sr. D. Miranda Fonseca.¹

8 Feb.

El presi de Xochis envía con Roberto una carta al gobernador, a Felipe y al Presi, lamentando lo sucedido.

Desenlace

Además de las diligencias echas por Bonfil para evitar que el problema pasara a mayores, una de las

¹ Donato Miranda Fonseca, chilapeño, fue secretario de la Presidencia en el mandato de Alfonso López Mateos.

estudiantes llevaba una carta de presentación escrita por su marido — que era militar— al jefe de la zona militar en Ometepec,² quien envió un pelotón a la cabecera municipal de Ometepec donde se refugió el equipo de investigación. Lo cual permitió su salida sanos y salvos³ (foto 2), trasladándose al puerto de Acapulco después del riesgoso incidente (foto 3).

Epílogo

Dos años después, la joven antropóloga Teresa de María Campos estuvo también en la región, sufriendo igualmente el acoso enfermizo de uno de los curas que participaron en el incidente anteriormente reseñado:

Mi mamá —Teresa Castelló Yturbide— estaba haciendo un libro sobre el traje indígena de México; entonces me invitó a ir con ella a la sierra [...] Llegamos allá [a Xochixtlahuaca], nos dijeron a nosotros que habían estado unos antropólogos [...] una mujer antropóloga, que habían encargado que se les grabara un machete con unos símbolos comunistas, creo que eran la hoz y el martillo. Entonces el señor cura tuvo a bien decir: —Ahí vienen otras comunistas a la comunidad.⁴

Afortunadamente, no pasó nada. Pero no pudieron decir lo mismo los estudiantes asesinados posteriormente en Canoa, Puebla, en el tristemente célebre incidente de 1968.

Al igual que en el caso de esta población, los responsables de los sucesos en Ometepec (1962) y Xochixtlahuaca (1964) nunca enfrentaron a la justicia, en una muestra de que la impunidad en nuestro país permea todas las capas de poder en la población.

² Entrevista a Agripina García D. en el Museo Nacional de las Culturas, 12 de junio de 2014.

³ Se publicó un reportaje sobre el incidente: “Guerrero. El motín de los párrocos”, en *Política*, año II, núm. 44, 15 de febrero de 1962.

⁴ Entrevista a Teresa de María Campos en el Museo Nacional de Antropología, 10 de octubre de 2014.